dos para hacer el censo, los *censores,* habían sido ya cónsules y su cargo era considerado como el más honroso de todos. Duraba próximamente año y medio.

El censor convocaba primeramente a todos los ciudadanos en el Campo de Marte y les anunciaba de qué manera iba a proceder (la *formula census)*. Los ciudadanos, entonces, uno tras otro debían acudir a la presencia del censor. Sólo los enfermos e impedidos estaban excusados.

El censor se mantenía en el Campo de Marte, al aire libre, con sus registros. Cada ciudadano se presentaba por turno y juraba decir verdad. Decía su nombre, de quién era hijo, su sobrenombre, la tribu a que pertenecía, el lugar de su nacimiento, su edad, los años que contaba de servicio en el ejército. Declaraba la cuantía de sus bienes, valorados en dinero. El censor hacía que todo se consignase en un registro. Tenía derecho a consignar una cifra más elevada, caso de que creyera falsa la declarada.

Tenía también derecho a añadir una observación *(nota)* si pensaba que el ciudadano no se conducía como era debido. Así *notaba* al que era cobarde en la guerra, o insolente, o demasiado brutal con su mujer y con sus hijos; al que labraba mal sus tierras, o no celebraba regularmente las fiestas religiosas, o gastaba demasiado en comer. La *nota* del censor deshonraba al que incurría en ella.

De esta manera hacía el censor la lista de los ciudadanos, divididos en centurias y en treinta y cinco tribus. Comúnmente incluía a cada ciudadano en la centuria en que figuraba ya. Pero tenía derecho a pa-

© 2012 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación